

ra, Emilio Oribe, Alberto Zum Felde, Jaime L. Morenza, Carlos A. Surraco, Luis Giordano, Alvaro Guillot Muñoz, Alberto Lasplacas, Alfredo M. Ferreiro y Gervasio Guillot Muñoz.

POESÍAS de: Vicente Basso Maglio, Ildefonso Pereda Valdés, Mario E. Crespi, Ofelia M. B. de Benvenuto, J. J. Lanza Branciforte y Mario Varangot.

DIBUJOS de: Melchor Mendez Magariños, G. Costetti y Topolansky y Surraco.



17



LA CRUZ DEL SUR



MARCA REGISTRADA

FRANCISCO CAMMARANO

Sastrería y Confecciones
Uniformes y Artículos para Hombres
Fábrica de Impermeables
Gran Emporio de Calzado Moderno

Av. 18 DE JULIO 853 esq. ANDES

TELEFONOS:
LA URUGUAYA, 3108 Central y COOPERATIVA

MONTEVIDEO

LIBRERIA DEL CORREO

CIENCIA

LITERATURA

Y ARTE

La que tiene el mayor surtido de libros
La que recibe todas las novedades científicas
y literarias.
La que vende a los precios más reducidos.
Hallará Vd. en nuestra casa el libro que desee,
Así como un extenso y variado surtido en
artículos de:

Papelería - Diarios y Revistas de todo el mundo
Pidan Precios y Catálogos

MAXIMINO GARCIA

Librero-Editor

SARANDÍ FRENTE AL CORREO
Teléfono 983 Central

Alvarez & Molinari

SASTRERIA

Los mejores trajes de medida

NUESTROS CRÉDITOS

SON LOS MEJORES

Juan Carlos Gomez 1439

MONTEVIDEO

HOTEL Y RESTAURANT

«SPORTMAN»

771 - Soriano - 773

Teléfono Central 1776

RESTAURANT

«EL OMBÚ»

Rambla Wilson 62

Frente a Trouville—Teléf. Pocitos 237

de CARLOS ADRIZZO e Hijo

Son los mejores de Montevideo.
Esmerado servicio a la carte
Salones para banquetes etc.

AÑO III

N.º 17

LA CRUZ DEL SUR

REVISTA MENSUAL DE ARTE E IDEAS

NUESTRO PROGRAMA ES NUESTRA OBRA

ALBERTO LASPLACES, JAIME L. MORENZA,
GERVASIO GUILLOT MUÑOZ, ÁLVARO GUILLOT MUÑOZ,
MELCHOR MÉNDEZ MAGARIÑOS, JULIO J. CASAL.

SUMARIO

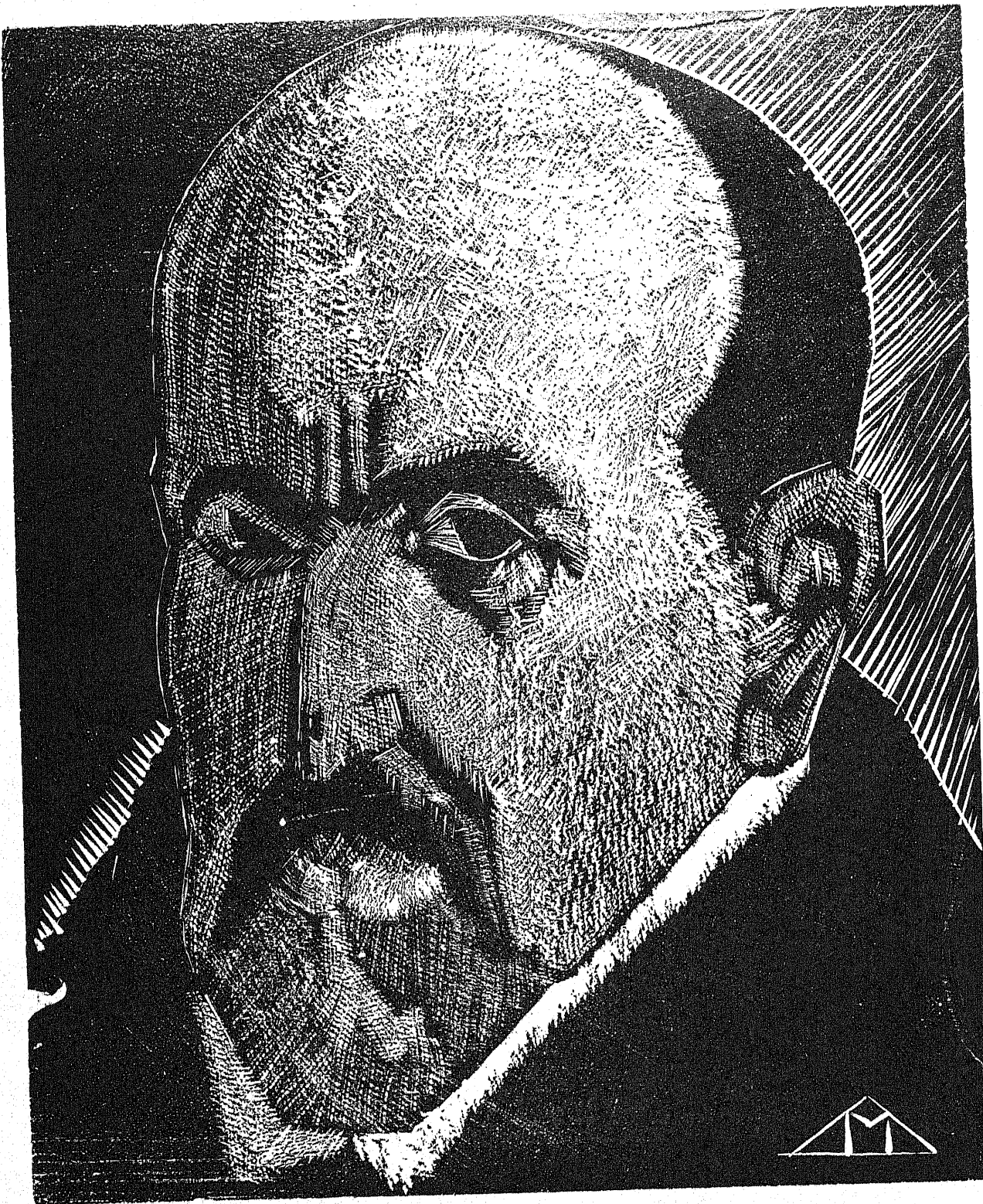
PSICOGRAMAS	CARLOS VAZ FERREIRA
DESEO MATINAL.....	MARIO VARANGOT
DOS POEMAS.....	J. J. LANZA BRANCIFORTE
EL IMPERIALISMO YANQUI	JAIME L. MORENZA
PUEBLO DE MIGUES. EL CAMPO	MARIO ESTEBAN CRESPI
GÓNGORA	EMILIO ORIBE
CÁNTICO DEL ESPÍRITU FIEL; EL DULCE ESFUERZO; LLEGADA A LA HIERBA.....	VICENTE BASSO MAGLIO
CONTESTANDO a las PREGUNTAS de «LA CRUZ DEL SUR».....	LUIS GIORDANO
LA EVOLUCIÓN ESTÉTICA DEL 900.....	ILDEFONSO PEREDA VALDÉS
CANTO A MONTEVIDEO.....	ALBERTO ZUM FELDE
OIDO	ILDEFONSO PEREDA VALDÉS
SOBRE ARQUITECTURA CONTEMPORÁNEA	OFELIA M. B. DE BENVENUTO
CONCIERTO CARLOS GIUGGI.....	CARLOS A. SURRAGO
ANTIPOEMAS, DE BUSTAMANTE Y BALLIVIÁN.....	ALVARO GUILLOT MUÑOZ
LIBROS DE LA EDITORIAL «LA CRUZ DEL SUR».....	ALBERTO LASPLACES
	JAIME L. MORENZA
	ALFREDO M. FERREIRO
	GERVASIO GUILLOT MUÑOZ
	GILBERTO CAETANO FABREGAT

P A R T E G R Á F I C A

CARÁTULA. MADERA DE.....	MELCHOR MÉNDEZ MAGARIÑOS
DON LUIS DE GÓNGORA Y ARGOTE. XILOGRAFÍA DE.....	
VICENTE BASSO MAGLIO. MADERA DE.....	
ENRIQUE BUSTAMANTE Y BALLIVIAN. MADERA DE.....	
CARLOS GIUGGI. CARBÓN DE.....	G. COSTETTI
LANZA BRANCIFORTE. APUNTE DE.....	
EDIFICIO DE LA CASA EUGENIO BARTH y Cia.....	Arqtos. TOPOLANSKY y SURRAGO

MAYO y JUNIO DE 1927

MONTEVIDEO



Don LUIS DE GÓNGORA Y ARGOTE

XILOGRAFÍA DE MELCHOR MENDEZ MAGARIÑOS

Los poetas de hoy se encuentran en situación parecida a los poetas del tiempo de Góngora. Los acercamientos entre este Jefe de escuela, *angel de luz y angel de tinieblas*, con los poetas del creacionismo y del ultra, son cada día más perceptibles. Nos halla el tercer centenario de Góngora en el momento en que podemos comprenderlo mejor.

Los aficionados a los paralelismos históricos, tienen nuevo material para sus largos razonamientos. Antes, por el mismo tiempo, marinismo en Italia, preciosismo en Francia, eufuismo en Inglaterra, gongorismo en tierras del Pirineo abajo. Ahora, futurismo en Italia, superrealismo en Francia, expresionismo en Alemania y en tierras de hispano-américa, los ultras y sus derivados.

Signos de decadencia, de anarquía en todos los países, movimientos convergentes y afines de generaciones en desorientación e indisciplina, que explicarán y condenarán los Cascales, Cañetes y Menéndez y Pelayos de la posteridad, acompañados por la corte de académicos y repetidores.

Entre tanto, celebremos la gloria del más grande de los líricos españoles.

Desde el modernismo a estos días, en treinta años, ha hecho mucho camino la noble figura del cantor de Las Soledades, hasta ir parapetándose en las mejores inteligencias. Felices los días en que Moreas recibía a Darío, con el saludo de

—Viva don Luis de Góngora y Argote! y los otros días que siguieron, trayendo claridad y justicia para el racionero de Córdoba.

Por el mismo tiempo Barrés hacía conocer: Greco, otro oscurecido durante largos años.

Después, mencionemos los notables estudios de Alfonso Reyes y las admirables y agudas contribuciones de Francis de Miomandre y Zdislas Miskler al poner frente a frente, en una serie de experiencias en busca del valor absoluto de las palabras, a Góngora y Mallarmé. Aporte, valioso que abre sinnúmero de perspectivas. ¿Qué nubarrón tremendo pudo oscurecer la inteligencia de tantas generaciones de hombres durante los siglos XVII y XVIII y XIX?

Acusaban la decadencia de la poesía, por obra de la influencia de Góngora, sin darse cuenta que la decadencia, eran ellos mismos. Ellos miraban desde la decadencia, y culpaban al último que estuvo en la luz, y en la luz que confina con el misterio y con lo abstracto.

Porque Góngora fué comprendido desde el principio. No en vano se le llamó el *Homero Español*, y su *Polifemo* y sus *Soledades* llegaron a recitarse de coro en los colegios jesuíticos.

Añádase la recelosa inquina de Quevedo y de Lope, la contaminación de éstos con la belleza gongórica y los ditirambos cervantinos en diversas ocasiones y los comentarios de mi probable antepasado Salcedo y Coronel, que le dedicó tres volúmenes, veinte y cuatro veces mayores que los versos que comenta, y se verá claro que a Góngora se le miró en sus reales proporciones desde el primer momento.

Pero después... Después vinieron los malos ángeles, sumergidos en la mediocridad y la limitación del XVIII y en el artificioso romanticismo

español, y esos no vieron a Góngora. Es decir, peor: lo enloquecieron. Repitieron la nefanda leyenda de los dos poetas, el de los primeros poemas y el de las *Soledades*, que fueron escritas para lograr una popularidad que no pudo conquistarse de otra manera.

Repitieron esto los textos y es lo que siguen repitiendo los catedráticos que no están al ritmo de la época y que no comprenden, que asistimos a la resurrección de un Góngora más grande que los demás poetas del idioma.

Contra esta crueldad y esta inercia se indignan los investigadores extranjeros, y así, ya vemos que en distintos países, desde el colegio la leyenda iba imponiéndose a los jóvenes. Y un capítulo reciente, de un libro de divulgación literaria, corriente entre nosotros, Barja, recoge la misma suposición imbecil. No importa que venga fundada en el célebre estudio de Menéndez y Pelayo, que empieza: «Góngora se había atrevido a escribir un poema entero sin asunto, sin poesía interior, sin afectos». Esta deshumanización sublime, de existir, constituiría, para la sensibilidad de la época, la mayor grandeza de Góngora. Pero, establezcamos advertencias.

Góngora, con todo, será siempre el poeta impopular por excelencia en nuestro idioma. Conviene insistir sobre el asunto.

Para amar a Góngora se necesita un buen aprendizaje. Es necesario una disciplina amorosa de dos o más años, pues el poeta no se descubre así nomás. De ahí es que Góngora siga siendo un poeta de poetas y no de retóricos universitarios. Estos últimos, con gruesa sensibilidad, habituados a lo que ellos llaman comprender, y que es analizar objetivamente lo no analizable, jamás pasan de los umbrales de la casa gongorina. Prefieren retroceder frente al maravilloso laberinto lleno de imágenes, hipérbolos y transposiciones, que como dragones de fuego vigilan el misterio profundo. O buscan guías, comentaristas antiguos, otros profesores, sensibilidades groseras y uniformes que se han dado vuelta también al no encontrar respuesta a sus torpes preguntas. Los poetas, en cambio, comprenden a Góngora. Es nuestro contemporáneo.

Está más cerca nuestro que de Lope y Herrera, como a Mallarmé le conviene mejor nuestra compañía que la de Catulle Mendez o Vicaire.

Cuatro o cinco imágenes de Góngora, varias estancias de las *Soledades*, muchos sonetos bastan:

Veamos:

en campos de zafiro pace estrellas

velero bosque de árboles poblado —

a batallas de amor campos de pluma

con manos de cristal nudos de hierro.

bañando en ámbar puro el arco de oro.

Sacro escuadrón de abejas sino alado

susurrante y armado.

Arde la juventud, y los arados
peinan las tierras

Salamanca del sol, vestido estrellas,
latiendo el can del cielo estaba.

y en ruecas de oro rayos del sol hilan.

Estas, y otras mil señales finísimas que Góngora hace desde allá lejos, bastan.

Cuando se ve viejo, pobre, oscurecido en la ciudad cordobesa, con qué transcendente dolor humano dicen, pensando en la muerte que desea:

—oh aquel dichoso que la ponderosa
porción depuesta en una piedra muda
la leve da al zafiro soberano!

Ya se sabe que no hay tal oscuridad, que las dificultades se irán venciendo. Luego, una vez que con humilde actitud se ha sentido eso, quien ha adivinado lo que revelan esas iluminadas flechas que emergen de la catedral sumergida, siente una felicidad indecible y no olvida jamás a Góngora.

Lo mismo le pasa a quien vea las obras del Greco, ¡amigo singular de Góngora! — en Toledo.

Góngora, es pues, de una claridad maravillosa; — apenas se han vencido las primeras resistencias, cuando se llega a él con ojos limpios, se constata que las dificultades estaban en uno y no en el poeta.

Es horrible lo que le ha pasado al cordobés. En mano de la crítica haragana, hemos visto sumergirse por más de doscientos años su fama, su obra misma, hasta principios de este siglo. Igual que el Greco. Pero el Greco hoy es considerado como un pintor claro. No hay dudas al respecto, después de la pintura de Cézanne y los post-impresionistas.

Pero Góngora libra batallas, busca aún espíritus, se apoya en los poetas de los últimos años y, como hemos dicho más de una vez, ha sido necesaria las experiencias de Mallarmé para que muchos problemas de su poesía se despejaren.

Mallarmé intérprete de Góngora. Y sin conocerlo, ni adivinarlo siquiera. Intérprete en el sentido que tiene esta palabra, como explicador de un lenguaje extraño; aclarador. *Embajador de nieblas*, con una metáfora gongorina, dijimos en otra oportunidad.

Pero mientras detrás de Mallarmé estaban, influyendo en su poesía, los músicos de la escuela debussyana y el poeta aspiraba a una síntesis

de las artes, a la unión de la música y el verso en el deleite de la sugerencia, detrás de Góngora, colorista y andaluz, estaba el Greco, lleno de tonalidades violentas y exacerbadas. Mallarmé es musical. Góngora es plástico. En la región en que se unen, ambos presiden el desenvolvimiento de la lírica moderna.

Hasta llegar a nuestros días, en que la presencia, cada vez más ajustada de los procedimientos gongorinos, en la poesía moderna, me hace confirmar una idea que se me ocurriera desde los primeros ensayos de los *ultras*. Era en la época en que yo viajaba por España, e iba mirar con ojos nuevos los viejos paisajes cordobeses y castellanos mientras en los escaparates de Madrid aparecían las revistas de los jóvenes contemporáneos míos.

Yo me dije entonces: El ultraísmo y el creacionismo hasta hoy se valen de las imágenes como los globos del lastre para elevarse. Las imágenes arrojadas un poco a azar hacen que el globo ascienda, cada vez más liviano que el aire. Sin embargo las imágenes deben ser las alas, los radiadores y las hélices de la poesía. Así, imaginemos un creacionismo más pesado que el aire. Entonces sí. Elevarse por otros medios que no el fácil y primitivo recurso de arrojar imágenes en profusión y liviandad de lastre; elevarse bajo la acción dinámica e imperativa de las imágenes.

Continuados estudios sobre Góngora y las últimas exégesis de Dámaso Alonso, me han confirmado en esta observación primera.

Por encima de la sombra de trescientos años de negaciones, don Luis de Góngora nos estira la mano. Estamos en un período de aclaraciones aún. Es posible que no comprendamos bien el mensaje o la orden ejecutoria que se nos alcanza y hasta tememos que nazca un nuevo gongorismo, que será tan perjudicial a Góngora como el de Palavicino y otros. Con gran cautela recojamos la verdad que Góngora nos trasmite, y hagamos uso de las arriesgadas advertencias que lentamente vamos desentrañando en estas exploraciones.

El hilo de la poesía, perdido después de Góngora —el legajo del humanismo renacentista, del fino amor a la naturaleza y al color, de la perfección formal y ornamental, que se extravió después del siglo de oro, puede ser que reaparezca del todo ante nuestros ojos, en plenaria claridad, trayéndonos ese equilibrio profundo y esa armonía difícil y construida, que en una forma del arte más alto, y que puede ser la levadura que nos falta para cantar con ritmo de eternidad, en el siglo de los aviones.

EMILIO ORIBE.

Mayo de 1927.



VICENTE BASSO MAGLIO

Para «La Cruz del Sur»

CANTICO DEL ESPIRITU FIEL

Y Tú, de mí, qué esperas sino que a lo sangriento
Desmaye hasta el esmalte,
Y, en lo fino del mar, al caracol sin cuerdas
Lo busque como al músico cuando está macerándose?

Y Tú, de mí, qué esperas sino que yo descanse
Después, profundamente, reposando esta vida
Sobre el fondo de plata, esfuerzo de la noche
Que endulza el claro peso del agua sostenida?

EL DULCE ESFUERZO

Cuando yo vuelva a Tí, quedarás contemplándome
Como al que está labrado por la ausencia!

Porque seré de aquellos en cuya carne áspera,
Alfareros antiguos y profundos orfebres,
En la paciente lámina dorada
O en la arcilla de nocturno reflejo,
Iluminando una vertiente larga
Para figuras de perfil sereno,

LLEGADA A LA HIERBA

Garganta de las nieblas, cantaremos aún
Sobre el árido cauce,
Antes de trasponer el suelo erguido
De los gajos sin siega
Y antes de atravesar, enrojecido
Campo de resonante estrella!

Pero, sangriento pié del abierto sendero,
Al fin, sobre la fresca vereda fina,
—Hierba plateada—,
Te posaré!

Dibujando el descanso,
Dejaron los estilos del regreso!
Cuando yo vuelva a Tí, te quedarás oyéndome
Como a la cuerda fina.

Porque seré de aquellos
Que, como nunca logran tener la lengua viva,
Les brota, dulcemente,
La música marina!

VICENTE BASSO MAGLIO.